



FACHADA SEPTENTRIONAL DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO

La fachada del N. de la Catedral compostelana, vulgarmente llamada de la Azabachería por la calle á ella inmediata, la cual recibió á su vez este nombre porque en ella se hallaban establecidos los comerciantes de azabache, es sin duda la mejor de las obras modernas que circundan la basílica. Trazó los planos el célebre arquitecto D. Ventura Rodríguez, cuando en España se llevaba á cabo la restauración de la arquitectura tan desastrosamente perturbada por los discípulos é imitadores de Borromini, y con arreglo á ellos la dirigió en 1758 el arquitecto gallego D. Domingo A. Lois Montenegro. Esta fachada consta

de dos cuerpos, dórico el primero, jónico el segundo, con cuatro columnas ambos, y aquél, además, con una pilastra en el centro que separa las dos puertas y sirve de basamento á la estatua de la Fe, que se ve en medio del segundo cuerpo. Sobre las puertas y ventanas, de dintel semicircular, se ven escudos arzobispaes, medallones con bustos y trofeos militares. Coronan la fachada un ático de gusto atlántico sobre el que se halla la estatua de Santiago, vestido de peregrino, venerado por dos reyes arrodillados ante él. La pureza de las líneas hace de esta fachada un excelente modelo de la restauración artística.



SALÓN DE COLUMNAS EN EL PALACIO DE SAN TELMO (SEVILLA)

Beauchy, fot.; Sevilla.

Muchos y riquísimos son los objetos que los amantes de las artes pueden admirar en los vastos salones de este palacio, hoy propiedad de los duques de Montpensier, y del cual ya hemos dado alguna noticia al describir su fachada, representada en otra lámina de este Panorama. Entre dichos salones figuran muy principalmente la galería pictórica, formada con sobresalientes obras de los más insignes maestros nacionales y extranjeros, y el llamado de Columnas por las que constituyen uno de sus lados y que dan á los jardines. Forma este salón un vasto paralelogramo con dos de sus lados bastante mayores que los otros dos y en rigor viene á ser un pequeño museo de exquisitas obras de arte de varios géneros. Su techo está dividido en tres grandes compartimientos

separados entre sí por dos fajas de sencillos cuanto elegantes artesonados, conteniendo el central en una circunferencia inscrita en un cuadrado una excelente pintura, y los otros dos, divididos por un adorno en forma de aspa en cuatro secciones, ostentan asimismo medallones con escenas mitológicas. De la pared fronteriza á las columnas penden hermosos cuadros de renombrados autores, y del techo tres grandes y ricas arañas de cristal de roca. Componen el adorno de este espacioso salón, estatuas y bustos de mármol de labor romana, jarrones chinos puestos sobre pedestales de jaspe y papeleras antiguas de maderas escogidas y del mejor gusto. El pavimento es de tersos mármoles, y finalmente en su conjunto presenta este salón una magnificencia que sorprende y halaga.





VISTA DE LORCA

Levy, fot., París.

Lorca es una ciudad de la provincia de Murcia, tan antigua como importante, pues ya en tiempo de los romanos se la conocía con el nombre de Eliocroca, y en la actualidad cuenta cerca de 60.000 habitantes. Está situada á orillas del río Sangonera ó Guadalentín sobre el cual tiene un buen puente de moderna arquitectura, y su término, muy extenso, ofrece delicioso y pintoresco aspecto, pues en las inmediaciones de la población hay muchos y buenos paseos de olmos, chopos y otras arboledas, y en derredor una feracísima huerta limitada por montes, desde cuyas alturas alcanza la vista hasta el mar Mediterráneo y el puerto de Cartagena. En la cumbre de la sierra del Caño, á cuyo pie se extiende el caserío de Lorca hay un antiguo castillo, bastante fuerte y regularmente

conservado, resto venerable de interés arqueológico é histórico, pues que sirvió de defensa á los sarracenos, de cuyo poder arrancó la ciudad en 1244 D. Alfonso el Sabio cuando aun era infante de Castilla. La parte antigua, resto de la época árabe, tiene calles estrechas y tortuosas; la moderna, que se extiende hacia el llano, presenta buen aspecto y tiene regulares edificios y buenas plazas y calles, entre ellas la plaza Mayor donde está la iglesia de San Patricio, edificio de gran mérito artístico, todo de piedra de sillería y de estilo greco-romano. Deben mencionarse también la iglesia de Santa María Real de las Huertas, el palacio episcopal, las casas consistoriales y el teatro. A alguna distancia de la población están los renombrados pantanos de Val de Infierno y Puentes.



CATEDRAL DE MANILA

El templo que en la capital del vasto archipiélago filipino sirve de catedral de la archidiócesis no es el fundado primitivamente ó sea en 1571 por el conquistador Legaspi, pues este templo era una simple iglesia de caña y nipa elevada á aquella dignidad por el papa Gregorio XIII al establecer el obispado de Manila. En 1581 se emprendieron las obras para sustituirla por otra más sólida y digna del culto católico, y medio siglo después el arzobispo D. Miguel Poblete acometió la construcción completa de una nueva catedral que, empezada en 1654, quedó terminada en 1671, habiendo costado dos millones y medio de pesetas. La parte superior de la fachada era de orden jónico, y toda ésta de cantería. El horrible terremoto de 1863, al derribar muchos edificios no respetó este templo,

que quedó reducido á ruinas. Las obras de restauración se emprendieron con gran actividad, sustituyéndose las bóvedas de sillería por otras de madera como lo aconsejaba la triste experiencia, y restaurándose todo el interior así como gran parte de la fachada, al lado de la cual está la torre, más baja que la anterior. La fachada principal mira á la plaza de Palacio, y á decir verdad carece de grandiosidad y elegancia, pero teniendo en cuenta las condiciones locales, su conjunto no deja de ser aceptable. El interior lo forman tres hermosas naves, estando ocupada la central por el coro y el altar mayor. El coro tiene 52 sillas de tándalo, las columnas que forman las naves son airosas y elegantes, pero el decorado del templo es ramplón por estar todo él pintado de colores chillones.